

LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN EL PODER*

- Los años de Frei, que comenzaron con esperanza y expectativas, terminaron en división y desilusión para los demócratacristianos. Frei y su partido no alcanzaron los objetivos de crecimiento ni de reforma esperados.
- La estrategia de Frei tuvo éxito durante 1965 y 1966. El Producto Nacional Bruto creció en 6,1% en 1965 y 9,2% en 1966, mientras que la inflación, de acuerdo al índice oficial del costo de la vida, se mantuvo en un 29% y 23%, respectivamente.
- Si las tendencias generales de la economía no prometían nada bueno a los demócratacristianos para los siguientes años, tampoco lo hacían las primeras manifestaciones de división dentro de las filas del PDC.
- La reforma agraria constituyó una fuente de frustración. Comparada con esfuerzos anteriores, la tarea de Frei fue impresionante. Su gobierno expropió más tierras, las redistribuyó a más gente e hizo más por mejorar las condiciones de vida en el campo que ningún otro en la historia del país. Sin embargo, pocas iniciativas han dejado tanta decepción y resentimiento a su paso. El destino del programa agrario subraya las limitaciones y riesgos del reformismo en Chile.
- La economía chilena continuó estancada durante 1968 y 1969. Nunca se restableció la compatibilidad inicial entre crecimiento y reforma, y los proyectos de asistencia social y reforma permanecieron subordinados a otras prioridades, como fue, primero, contener la inflación y, más tarde, la expansión económica.
- La futura elección presidencial ofreció nuevas esperanzas a un frustrado electorado y asignó al régimen gobernante durante su último año el mero papel de guardián.

1 Frei y los demócratacristianos fueron los beneficiarios de las crecientes demandas y aspiraciones que administraciones anteriores no habían logrado satisfacer. Sin embargo, luego de una prosperidad política y económica inicial, ellos quedaron atrapados, también, por estas mismas aspiraciones.

2 A pesar de programas de inversión y desarrollo cuidadosamente elaborados, fueron incapaces de liberar la economía de su largo estancamiento. Además, la polarización política que Frei y el partido habían jurado superar, fue acrecentándose, causando efervescencia y conflictos generalizados que deterioraron la aparente solidez de su base política.

3 Los demócratacristianos prometieron prosperidad y reformas con pleno respeto a los derechos y libertades de todos, incluyendo aquellos a quienes las reformas afectarían. Las reformas de la banca, de la administración fabril y de la agricultura fueron mencionados como objetivos, pero sólo la última fue discutida alguna vez en términos programáticos. Se puso más énfasis en mejorar los niveles de vida y en alcanzar ciertas tasas de inversión, crecimiento e inflación, más que en redefinir estructuras y relaciones sociales.

4 Se dio máxima prioridad a la modernización de la industria y se promovieron las exportaciones de productos tradicionales y no tradicionales, pero sin olvidar otros aspectos, tales como el mejoramiento inmediato de la situación de los más pobres, la redistribución del ingreso nacional y la reforma agraria.

5 El crecimiento se produciría por iniciativa del sector privado, aun cuando también se consideraron proyectos industriales y de infraestructura con financiamiento estatal. El acceso al crédito quedaría restringido a aquellos que pudiesen asegurar su uso productivo. El capital necesario provendría del aumento del ahorro y la inversión privados, y de los impuestos fiscales obtenidos de la asociación con las compañías norteamericanas del cobre.

6 Políticamente, Frei rompió con la vieja tradición chilena de gobierno de coalición. Basaría su gobierno solamente en el PDC y

organizaría el gabinete y otros cargos importantes de la administración pública con demócratacristianos y tecnócratas apolíticos.

7 El estilo y las arrogantes pretensiones del gobierno lo convirtieron rápidamente en un enemigo común.

8 Los demócratacristianos malinterpretaron completamente las lecciones de su éxito político. Llegaron al poder movilizándolo a las masas desorganizadas y porque constituían un mal menor para los conservadores. Pero no habían penetrado en los sindicatos ni en la comunidad empresarial, como tampoco lograron entrada en la extrema derecha o extrema izquierda. Estas permanecieron intactas y serían un obstáculo considerable en el éxito económico y político.

9 La estrategia de Frei tuvo éxito durante 1965 y 1966. El Producto Nacional Bruto creció en 6,1% en 1965 y 9,2% en 1966, mientras que la inflación, de acuerdo al índice oficial del costo de la vida, se mantuvo en un 29% y 23%, respectivamente.

10 En el aspecto social, se emplearon considerables sumas de dinero y tiempo en la educación, proyectos de obras públicas y programas de asistencia social.

11 A fines de 1966, se habían hecho grandes avances en la construcción y equipamiento de viviendas, establecimientos educacionales y de la salud. La distribución del ingreso era más equitativa.

12 Durante los seis años de la administración de Frei, la inversión privada se mantendría más o menos constante, pero constituiría una porción cada vez menor de la inversión total. Este déficit fue contrarrestado por una mayor inversión pública y por la disponibilidad de capacidad industrial inactiva, particularmente en la construcción e industrias afines relacionadas con ésta.

13 Los proyectos de inversión más importantes del gobierno incluyeron la gran minería del cobre, obras públicas y educación, como también la industria petroquímica, electrónica, celulosa y del acero. Gracias a la capacidad industrial inactiva, fue posible obtener una mayor producción sin

hacer grandes inversiones. Sin embargo esta situación no perduró, ya que para mantener las tasas de crecimiento era necesario realizar nuevas inversiones.

14 Las primeras concesiones importantes al sector privado se ofrecieron a fines de 1966 y comienzos de 1967, como una manera de estimular la inversión y el crecimiento, aun cuando se mantuvieron los impuestos; se continuó expropiando la tierra, y la noción de una vía no capitalista para el desarrollo se convirtió en un tema importante en círculos del partido.

15 Si las tendencias generales de la economía no prometían nada bueno a los demócratacristianos para los siguientes años, tampoco lo hacían las primeras manifestaciones de división dentro de las filas del PDC.

16 La división interna empeoró con el tiempo, dañando al gobierno de distintas maneras. En primer lugar, tendió a desmoralizar a muchos activistas y simpatizantes del gobierno.

17 En segundo lugar, las divisiones afectaron la implementación de las políticas. Estas, diseñadas con un determinado criterio, eran llevadas a cabo por demócratacristianos de diferente posición y, por ende, de manera totalmente distinta.

18 Finalmente, la división interna del partido hizo que la intransigencia, tanto de sectores marxistas como de derecha, se fortaleciera y socavara la habilidad del gobierno para obtener, caso por caso, apoyo para sus iniciativas políticas, con lo cual se debilitó su posición. Las críticas de los demócratacristianos de izquierda dieron más fuerza y autoridad a los de la izquierda marxista, incluso confirmando las sospechas de la derecha de que el PDC era, de hecho, una fuerza política radical.

19 A comienzos del 68 se hizo evidente la crisis con el PDC. El plan gubernamental de ahorro e inversión y de reemplazar el consumo a corto plazo por la expansión y la estabilidad a largo plazo fueron rechazados. Políticamente, la Democracia Cristiana se había visto envuelta entre una derecha y una izquierda hostiles y poco conciliadoras.

20 Por otra parte, la reforma agraria constituyó una fuente de frustración. Comparada con esfuerzos anteriores, la tarea de Frei fue impresionante. Su gobierno expropió más tierras, las redistribuyó a más gente e hizo más por mejorar las condiciones de vida en el campo que ningún otro en la historia del país. Sin embargo, pocas iniciativas han dejado tanta decepción y resentimiento a su paso. El destino del programa agrario subraya las limitaciones y riesgos del reformismo en Chile.

21 El proyecto de Frei estaba dirigido a incrementar los niveles de vida rurales y aumentar el producto agrícola y la productividad. El gobierno (a diferencia de funcionarios individuales) no pretendía una reestructuración drástica de las relaciones sociales o económicas en el campo. Más bien pretendía moderar la concentración de tierras y recursos existentes.

22 En términos numéricos, el programa agrario sobrepasó previos esfuerzos de reforma, aun cuando sus efectos en la estructura social y la producción fueron un motivo de desengaño para todos. El total de tierras expropiadas durante los seis años del período fue de 3.200.000 hectáreas (de las cuales 265.000 contaban con agua). De éstas, el 18% excedía el límite legal. El resto eran tierras abandonadas o trabajadas ineficientemente, vendidas por sus dueños a la CORA.

23 Una producción adecuada y facilidades crediticias para los nuevos propietarios eran esenciales si se quería alcanzar el potencial económico o social de la reforma. Sin eso, caerían los niveles de producción, y las nuevas estructuras de operación, seguramente, tampoco sobrevivirían.

24 El gobierno no hizo más por varias razones: el gasto financiero que significaba, el costo aparente en términos de producción agrícola, y los efectos en la confianza general del inversionista. En términos de gastos, el costo por familia establecida y apoyada en tierras expropiadas era aproximadamente US\$ 10.000. De éstos, la mayor parte, el 73%, iba para préstamos y créditos; 17% estaba destinado a la compra de equipo y sólo el 10% iba a los dueños anteriores por concepto de indemnización.

25 Los efectos aparentes de la reforma en la producción de alimentos fue otro factor que influyó en la decisión del gobierno para moderar la marcha. La producción agrícola bajo Frei aumentó, de hecho, en un promedio aproximado de 1,5% anual, lo que es una cifra aceptable, si se considera la sequía de 1967/1968. Pero estos resultados modestos se lograron a pesar de la reforma agraria. Aun cuando el gobierno podía señalar "asentamientos", cuyos niveles de producción superaban los de los antiguos propietarios, también hubo una mayor cantidad de casos en que sucedió lo contrario. Además, muchos propietarios, cuyas tierras no eran legalmente expropiables, se sintieron amenazados y sembraron menos, invirtieron menos y, en términos generales, actuaron con vacilación.

26 Un tercer factor fue la preocupación del gobierno por mejorar las relaciones con los sectores empresariales. Muchos de ellos, aun cuando reconocían la necesidad de "racionalizar" la agricultura, estaban preocupados por lo que sucedía en el campo. Estaban alarmados por el celo reformista de los funcionarios de CORA e INDAP, y por la militancia creciente de las nuevas organizaciones campesinas, algunas de las cuales tomaban tierras no expropiables. En especial, temían que las tendencias radicales que invadían el campo afectaran a sus propias empresas agrícolas o comerciales e industriales.

27 Aunque trató de satisfacer a todos, el equilibrado enfoque de Frei hacia la reforma agraria terminó por alienar a una mayoría. El modesto nivel y ritmo de las expropiaciones hizo que algunos dueños de tierras formaran organizaciones paramilitares para resistirlas y, al mismo tiempo, alejó a aquellos simpatizantes campesinos cuyas demandas y expectativas no habían sido cumplidas. En efecto, Frei actuó de manera tal que irritó o alarmó a un sector sin complacer al otro. Logró influir negativamente en la producción agrícola, sin aliviar las injustas condiciones sociales que afectaban a la mayoría de los habitantes rurales. Despertó el interés por la tierra y una conciencia social general, pero después no pudo cumplir con las expectativas creadas. En la reforma agraria, como en otras áreas, el intento de conciliar intereses opuestos no convenció a nadie.

28 La economía chilena continuó estancada durante 1968 y 1969, a pesar del precio record del cobre y los altos ingresos de divisas. Nunca se restableció la compatibilidad inicial entre crecimiento y reforma, y los

proyectos de asistencia social y reforma permanecieron subordinados a otras prioridades, como fue, primero, contener la inflación y, más tarde, la expansión económica. Bajo estas circunstancias, la posición política del partido continuó desgastándose. Las deserciones más importantes se dieron entre sectores de clase media, para los que el mantenimiento de las tendencias económicas, la carga cada vez mayor de los impuestos, la movilización política y la violencia, eran inquietantes.

29 El Producto Nacional Bruto creció a una tasa anual de 2,8%, apenas por encima del crecimiento de la población, mientras que el sector fabril y el de la construcción estaban prácticamente paralizados, debido a los bajos nivel de ahorro e inversión.

30 El Ahorro Interno Bruto cayó de un nivel superior al 18% en 1965 a un promedio inferior a 14% desde 1967 hasta 1969. La mayor parte de éste fue de origen estatal, ya que la inversión privada bajó abruptamente. A pesar de los estímulos e incentivos del gobierno, los empresarios chilenos financiaron sus operaciones mayoritariamente con los márgenes de depreciación y utilidades, destinando pocos fondos a nuevas inversiones o a la expansión de la capacidad productiva.

31 El período desde mediados de 1969 hasta septiembre de 1970 fue importante para la política chilena, por decepcionante que haya sido para el gobierno de Frei. La denominada "Revolución en Libertad" se había frenado abruptamente. El apoyo inicial se había desintegrado, y las perspectivas eran sombrías.

32 Tal como había sucedido en gobiernos anteriores próximos al fin de sus mandatos, la futura elección ofreció nuevas esperanzas a un frustrado electorado y asignó al régimen gobernante durante su último año el mero papel de guardián.

33 Durante 1969, aumentaron las tensiones y se intensificaron la violencia y los desórdenes. Los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de orden ocurrían diariamente.

34 El nuevo año aceleró el ritmo de la campaña presidencial. Los partidos de la Unidad Popular nominaron a Allende por cuarta vez, y éste

inició inmediatamente, igual que Alessandri y Tomic, la campaña presidencial. Durante los nueve meses siguientes los tres compartieron el centro del campo político nacional.

35 Los analistas de la elección de 1970 concuerdan en que la candidatura de Tomic y, por lo tanto, un segundo gobierno democratacristiano, fue socavado por la polarización social y política durante los años de Frei. A Allende se le reconoce haber logrado el apoyo de los trabajadores, como quedó demostrado por los resultados en Santiago, Concepción y en el norte, en la minería del cobre. A Alessandri, por otra parte, se le concede la mayoría de los votos de la clase media y media alta, y una porción considerable de aquellos que previamente habían apoyado a Frei.

36 La encuesta del profesor Hamuy (1970) no investigó actitudes políticas e ideológicas tan extensamente como encuestas anteriores, pero permitió poner en tela de juicio varias suposiciones ampliamente compartidas acerca de este momento en la política chilena. Dos de estas suposiciones son: 1) que el período, entre 1964 y 1970 fue de intensa polarización social, pues produjo una convergencia de divisiones de clases y políticas, y 2) que la mayoría de los que se movían hacia la izquierda eran trabajadores democratacristianos radicalizados por la experiencia reformista.

37 Tomic y los democratacristianos perdieron claramente la elección al no poder retener a muchos que votaron por Frei en 1964.

38 Algunos datos sugieren que aquellos que abandonaron la Democracia Cristiana en 1970 provenían de diferentes clases sociales, y que muchos más obreros y empleados optaron por Alessandri en lugar de Allende. El estudio demuestra que sólo un pequeño número de sectores predominantemente obreros se inclinaron hacia la izquierda. En cambio, los obreros que optaron por la derecha excedieron en más de tres veces a los votantes de izquierda.

39 Esta muestra fue representativa de la población obrera en el área industrial más importante del país, y como tal contradice las afirmaciones referentes a un aumento de diferenciación y polarización de clases. De

hecho, pareciera que se hubiera asentado la tendencia opuesta, es decir la elección de Allende no habría constituido el reflejo de una posible lucha de clases. Si la polarización se produjo durante y como resultado de los años de Frei, ella parece haber sido de tipo político partidista y no social o ideológica.

LA PRIVATIZACION DE LA DISTRIBUCION DE LA ENERGIA ELECTRICA: EL CASO DE CHILECTRA METROPOLITANA

Cecilia Lanz A.**

Chilectra Metropolitana nace en 1981, de la reestructuración de la Compañía Chilena de Electricidad, Chilectra. El año 1982 se dan los primeros pasos hacia la privatización de la compañía.

El avance en la privatización hasta 1984 es lento. Sólo en 1985 este proceso se acelera a través de la venta de acciones a los Fondos de Pensiones y a los trabajadores.

Los trabajadores de la compañía adquirieron acciones a través del adelanto de parte de su indemnización por años de servicios y a través de la constitución de dos sociedades de inversiones compuestas sólo por ellos.

Actualmente, los trabajadores controlan el 28% de la empresa.

Numerosos sectores, incluidos demócratacristianos y socialistas, consideran que una empresa como Chilectra Metropolitana debiera pertenecer al estado.

** Síntesis del estudio de M. Fleet, "La Democracia Cristiana Chilena en el Poder", *Estudios Públicos*, 32 (Primavera 88), 263-313

** Comunicadora Social.